



Unione Superiori Generali
Via dei Penitenzieri, 19
00165 Roma

Unione Internazionale Superiore Generali
P.zza di Ponte S. Angelo, 28
00186 Roma

OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS PARA LA VIDA CONSAGRADA Y LA TEOLOGÍA DE LA VIDA CONSAGRADA EN ÁFRICA

**Faustin AMBASSA, cism
Evêque de Batouri, Cameroun**



Introducción

Nos proponemos, en el marco de esta breve presentación, abordar algunos aspectos de la situación socio-religiosa de África en términos de desafíos. Hay cuatro puntos en los que hemos centrado nuestra atención. Revisaremos las oportunidades y los desafíos propios de la vida consagrada en relación a cada uno de estos puntos. Terminaremos, en cada caso, sugiriendo algunas líneas de búsqueda para una teología africana de la vida consagrada.

1. Mundialización y marginación de África

El mundo de hoy, como sabemos, está marcado por la mundialización. Sobre este fenómeno que se ha venido imponiendo progresivamente en los últimos decenios, queremos sobre todo subrayar la situación ambigua del continente africano. Por una parte, las sociedades africanas son absorbidas por una aldea global en la que no son más que células. Podemos, por ejemplo, mencionar la rápida penetración de los nuevos medios de comunicación (teléfonos celulares e internet). Podemos también destacar el efecto de la moda y de la seducción de lo que presentan las grandes cadenas de televisión que cubren el continente. Pero por otro lado, podemos también notar muy fácilmente que África, en su gran mayoría, queda fuera de los grandes circuitos mundiales. Fácilmente se la deja de lado. Esta marginación se puede constatar en varios aspectos¹. África se da cuenta de que no tiene mayor peso en el tablero mundial. Está inseparablemente ligada a un mega-organismo del cual no es más que un apéndice. Eslabón insignificante de la cadena, se percibe como una zona que se puede cortar fácilmente de la tela del mundo. Pero en algunos aspectos, siente que aporta mucho a este mundo, y que podría aportar todavía más si se contara con ella sacándola de la marginación. Desde esta perspectiva me parece entender, por ejemplo, las voces que se alzan a favor de un lugar permanente para África en el seno del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

¹ Podemos citar algunos ejemplos de esta marginación. Las monedas africanas son en general difícilmente convertibles con las grandes divisas mundiales. Las grandes compañías aéreas no tienen sino unos cuantos vuelos el continente. Para otras, no hay ninguna escala prevista. Las tarifas telefónicas entre los países de África y el resto del mundo son las más caras del mundo.

Para los africanos que son miembros de institutos internacionales de vida consagrada, la mundialización se une a ciertos aspectos de su propia vida. La adhesión a un instituto religioso internacional implica una apertura al mundo. Uno sale de su propia cultura y de su medio inmediato para acoger personas y valores que eran lejanos hasta entonces. La vida dentro de dicho instituto implica la inserción en una red de comunicación entre unidades dispersas a través del mundo entero. *“Los institutos religiosos se parecen mucho a las redes mundiales con antenas de capacidad limitada que deben referirse a una estructura más grande. Seguramente, para el cristiano ordinario de África, el hombre de Dios que es el religioso, aparece como un hombre de mundo, un hombre que se comunica con el universo entero”*²

Los jóvenes, hombres y mujeres, que se comprometen en un instituto religioso internacional, se encuentran, de hecho, en una red que es mucho más amplia que la micro-estructura inmediatamente visible de su región de nacimiento. Diversos factores han influido en lo que hoy aparece como una creciente presencia de africanas y africanos en los institutos religiosos internacionales. No se trata solamente de una cuestión de número. Los y las africanas empiezan a jugar un papel bastante importante en el seno de sus institutos. Incluso si este movimiento es todavía tímido, vale la pena subrayarlo.

Como consecuencia, se plantea para la vida consagrada en África la pregunta de la preparación para el liderazgo. Los teólogos de la vida consagrada deberán proponer un modelo de liderazgo propio de la vida consagrada en África. Conocemos la función de un líder en un grupo. El ejercicio de esta tarea deberá apoyarse en una reflexión y una búsqueda que ayuden a tomar distancia en relación a ciertos modelos que ofrecen las sociedades tradicionales y modernas. También es necesario subrayar claramente la especificidad del liderazgo religioso en relación al ministerio de gobierno ligado al sacramento del orden³.

2. La demografía religiosa

En el mundo occidental, y más particularmente el europeo, donde se desarrolló la vida religiosa hasta su forma actual, está marcado actualmente por la secularización, el relativismo y, en algunos casos, una aversión contra el cristianismo. En esta Europa que se considera post-cristiana, la vida consagrada en particular experimenta un declive. Las vocaciones jóvenes son contadas, y los miembros activos disminuyen sensiblemente. Muchos edificios construidos para diversos servicios son transformados o vendidos. La espera de un renacimiento va dejando lugar a un realismo duro que se transforma en estrategias para encarar una muerte anunciada.

Los religiosos africanos pueden acusar a estas estrategias de partir de una lectura parcial de la situación actual, y de hacer una generalización demasiado rápida de la información. Si, efectivamente, la vida consagrada va declinando en Occidente, este no es el caso de la mayor parte de las iglesias particulares africanas. Las legítimas

² F. AMBASSA, *Le Diamant et la porcelaine. Valeur et fragilité de la vie consacrée en Afrique*, Centro Theophile Verbist, Mexico, 2005, p. 80-81.

³ Hablamos de esto en: F. AMBASSA, *Chemins de joie. Foi chrétienne et vie religieuse consacrée en Afrique*, Centro Theophile Verbist, Mexico, 2007, p. 77-93.

preocupaciones de cara a la disminución de la vida consagrada en la tierra occidental no deben impedir que nos alegremos de su florecimiento en el medio africano o en otros lugares del mundo.

En África, como en todas partes, la vida consagrada es esencialmente recibida como "Un don precioso y necesario"⁴ de Dios a su Iglesia. La situación actual pone al mundo occidental frente a una responsabilidad de cara al futuro de la vida consagrada. Este don precioso de Dios aparece hoy como un bien muy frágil⁵. Esta fragilidad debe, creo, ser tomada en cuenta por los teólogos de la vida consagrada cuando se trate, por una parte, de preparar los medios para acoger mejor esta "forma de vida"⁶ en la Iglesia y, por otra parte, de llevarla a dar frutos para la Iglesia universal. Las búsquedas de una mayor inculturación de la vida consagrada en África no pueden cerrarse en un 'ombligismo' afro-céntrico. Deben sobre todo ocuparse de la riqueza que una auténtica vida consagrada africana aportará a la Iglesia universal.

3. La reconciliación

África, en su conjunto, parece vivir una cierta calma en comparación con las fuertes tensiones que marcaron al continente en las últimas dos décadas. A pesar de que la paz y la seguridad de la población siguen siendo amenazadas en ciertos ámbitos, es perceptible un verdadero avance hacia la paz. La guerra parece casi terminada, falta ahora abrir el camino hacia la reconciliación. El segundo Sínodo de África llegó en un buen momento, para recordar a los cristianos la tarea de ser artesanos de la paz y de la reconciliación. En este enorme desafío en que la Iglesia debe colaborar con otras estructuras, el papel de las personas consagradas no es insignificante. El Sínodo presenta la misión de la vida consagrada en este ámbito en términos de "testimonio a difundir"⁷. Ciertamente es útil participar como facilitadores o mediadores en vistas a reconciliar las partes en un conflicto. Pero se escucha a los consagrados cuando comienzan a testimoniar, con su propia vida, el significado de la reconciliación.

El Sínodo nos remite también a una dimensión esencial de nuestra vocación: la comunión y la fraternidad. En efecto, la vida fraterna en comunidad no es un elemento extraño a la vida consagrada. "La vida fraterna es un elemento fundamental del camino espiritual de los consagrados, para que se renueven constantemente y para que cumplan su misión en el mundo" (VC, 45). El escenario de una pacificación sin verdadera

⁴ Vita Consecrata, nº3

⁵ Hablamos de esta fragilidad en : F. AMBASSA, *Le diamant et la porcelaine*. p. 38-48.

⁶ Canon 573,§1.

⁷ Cf. Proposición nº 42 de la 2^{ème} Asamblea especial para África del Sínodo de Obispos : « La Iglesia espera mucho del testimonio de las comunidades religiosas, marcadas por la diversidad racial, regional o étnica. Ellas proclaman, con su vida, que Dios no hace acepción de personas, que somos sus hijos, miembros de una misma y única familia, viviendo en armonía en la diversidad y la paz », http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20091023_elenco-prop-finale_fr.html , (Consultada el 19 de septiembre de 2010). Cf. también F. AMBASSA, « La vie religieuse consacrée et le témoignage de la justice, de la réconciliation et de la Paix en Afrique », in J. NDI-OKALLA (éd.), *Le deuxième synode africain face aux défis socio-économiques et éthiques du continent*, Karthala, Paris, 2009, p. 155-170.

reconciliación nos interpela. La reflexión sobre la vida consagrada en África debe evitar la superficialidad al abordar el tema de la fraternidad. Debe tomar en cuenta la triste experiencia de las comunidades que no pudieron resistir la prueba de las diferencias étnicas y culturales. El discurso sobre la fraternidad universal y la interculturalidad debe suscitar una conversión de cara a las diferencias; empezando por los más cercanos. Porque son éstas, las diferencias cercanas, las que pueden terminar molestándome, porque las tengo siempre frente a mí. En efecto, es más fácil amar a un hermano lejano que a aquel con el que vivo. Para lo primero, basta con tener buenos sentimientos y palabras agradables. Para lo segundo, al contrario, es necesaria una constante aceptación y practicar frecuentemente la reconciliación.

4. Las migraciones

El desplazamiento de personas y poblaciones constituye uno de los rasgos importantes de nuestro mundo. En África, los movimientos migratorios que observamos tienen diversas causas. Podemos, entre otras, citar las costumbres culturales de ciertos pueblos que son esencialmente nómadas y a quienes les cuesta sedentarizarse⁸. Durante las últimas dos décadas, muchos pueblos se han desplazado para huir de la guerra o para buscar agua o condiciones climáticas más favorables. En la actualidad de los últimos años presenta a numerosos jóvenes que dejan el continente para buscar una vida mejor en occidente. Algunos, desgraciadamente, lo que encuentran es la muerte en su camino⁹.

La vida consagrada, de cara a la migración de la población sobre el continente, tiene el desafío de desarrollar una nueva manera de presencia evangélica específicamente para la población desplazada. Aquí se abre un nuevo campo apostólico. Debe sobre todo preocuparse de la acogida y el acompañamiento humano y religioso de los migrantes y desplazados. Pero también debe preguntarse sobre cómo asegurar el acompañamiento de los que se van. En una palabra, la pastoral de migrantes, cualesquiera que sean las causas del desplazamiento, es un campo en el que la vida consagrada apostólica puede comprometerse en el África de hoy.

Los flujos migratorios que se ven y su manejo, invitan a la vida consagrada en África a cuestionarse su misión. La misión es una dimensión esencial de la vida consagrada. En cierta medida, esta misión implica desplazamientos geográficos que se insertan en el marco más amplio de la migración. La reflexión teológica debe destacar suficientemente la dimensión misionera de la vida consagrada. En el contexto de África, debe también interrogarse sobre la pertinencia y las exigencias de la misión *ad gentes*.

Conclusión

⁸ Les Mbororos du Cameroun ou les Touaregs dans certains d'Afrique de l'ouest en sont des exemples.

⁹ Cf. Proposition n° 28 du 2^{ème} Synode sur l'Afrique : « *L'Église attend beaucoup du témoignage des communautés religieuses marquées par la diversité raciale, régionale ou ethnique. Celles-ci proclament, par leur vie, que Dieu ne fait acception de personne, que nous sommes ses enfants, membres d'une seule et même famille, vivant dans l'harmonie, dans la diversité et la paix* », (http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20091023_elenco-prop-finali_fr.html, Consulté le 19 septembre 2010).

La vida consagrada, como forma de vida, es sensible a su medio de expresión. Los desafíos que observamos en las sociedades africanas son también llamadas dirigidas a los consagrados para que reflexionen su identidad y su misión. Las acciones que desarrollen manifestarán mejor su testimonio y contribuirán a la consolidación de los institutos. Además, el crecimiento que reconocemos en la vida consagrada en tierra africana no nos puede hacer olvidar el declive observado en otros lugares. Los teólogos de la vida consagrada – que no necesariamente tienen que ser religiosos o religiosas- deben situar su misión en el horizonte de la misión global de la Iglesia universal. El verdadero desafío, para el futuro, será perseverar en el testimonio dentro de los equipos que, al menos en su representatividad, se verán fuertemente limitados.

Cortesía de Vidimus Dominum – El Portal para la Vida Religiosa

www.vidimusdominum.org